



**EL SEPULCRO DEL OBISPO DE CORIA D. PEDRO
DE CARVAJAL GIRÓN EN LA PLACENTINA
IGLESIA DE SAN NICOLÁS. UNA OBRA DEL
ESCULTOR PORTUGUÉS ANDRÉS FRANCISCO**

por
Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN

I. INTRODUCCIÓN

1.—La iglesia placentina de San Nicolás

La parroquia de San Nicolás es una interesante muestra de la etapa de transición del románico al gótico en Extremadura. Se trata de una robusta fábrica construida a base de mampostería y cantería; tiene una capilla mayor muy profunda y torre de cuatro cuerpos situada junto a ella en el muro norte, en cuya torre y en su parte más alta se aprecian unas interesantes ventanas, de medio punto y con columnillas, que tienen un fuerte sabor románico.

Al exterior presenta dos portadas (Evangelio y Epístola), ambas góticas, con alfiz y arco apuntado. Este último está dotado de arquivoltas en ambos casos, aunque los motivos decorativos de los capiteles y jambas son de un carácter muy primitivo que entronca con lo románico tardío y cisterciense. Dichos elementos ornamentales son muy parecidos a los de la portada de la Epístola de la iglesia parroquial de Santa María de Jaraíz de la Vera, la cual es, con toda seguridad, de fines del siglo XIV o de comienzos del XV¹. Hay que señalar el interesante rosetón gótico, lobulado, que se dispone en el hastial de los pies. Por la parte externa de la iglesia se aprecian, perfectamente, las sucesivas modificaciones que sufrió el edificio con el paso de los siglos.

En el interior presenta una amplia y única nave, probablemente resultado de refundir las tres que debió tener el templo primitivo. Dicha nave se organiza en tres tramos separados por cuatro

¹ Vid., nuestro trabajo «La iglesia parroquial de Santa María de Jaraíz de la Vera y su retablo mayor», en *Ventana Municipal*, n.º 13 (Revista de Fiestas editada por el Ayuntamiento de Jaraíz de la Vera, Número Especial, agosto de 1981).

pilares adosados (dos por la parte del Evangelio y otros dos en el lado de la Epístola), los cuales son de sección lobulada, típica de lo tardorrománico; además, sus capiteles se embellecen con decoración figurada de carácter fantástico o vegetal, así como sus basas con garras de animales:

«El primer capitel del lado del Evangelio se adorna tan sólo con hojas contrapuestas, y el segundo con un león y monstruos afrontados, con alas y colas de serpientes. Del lado de la Epístola el primer capitel manifiesta leones y fantásticos cuadrúpedos alados, y el segundo es ornamental, de tallos serpeantes»².

Sobre los pilares y capiteles se tienden dos amplios arcos fajones levemente apuntados, que, a su vez, soportan una bóveda de cañón, construída de cantería tan sólo en su tercio inferior, puesto que los dos superiores son modernos y están encalados, realizados cuando se restauró la iglesia hace unos veinte años. Anteriormente esta parte de la cubierta era de «... madera, artesonada, de tres planos...» como indica Mélida en su *Catálogo Monumental*³.

El coro está situado a los pies y es completamente moderno, hecho a la par que la reforma indicada. Ello no es óbice para estar muy dignamente ejecutado a base de piedra de cantería: consta de un gran arco carpanel central y dos dinteles, con conopio, laterales; sobre todo ello carga una elegante balaustrada granítica.

La capilla mayor, como ya hemos dicho, tiene una gran profundidad y mucha menor anchura y altura que la nave que la precede. Se accede a ella desde dicha nave por medio de un arco triunfal apuntado, de reminiscencias cistercienses o protogóticas, el cual se realizó a base de cantería. Sobre su clave se observa una ventanita abierta en arco de medio punto que apoya, aún más, la teoría de las tres naves primitivas de la iglesia; esta teoría se reafirma si tenemos en cuenta las pilastras cuadradas que, siendo de menor altura que las que soportan el arco triunfal, dan frente a la nave y sustentarían los arcos formeros de las laterales. Además, por encima de ellas se ve una disgregación grande de materiales que se ha intentado tapar adosando unas esculturillas y veneras renacientes; este es, precisamente, el lugar en el que enjarjarían los citados formeros.

Consta dicha capilla mayor de dos tramos separados por cuatro pilares (dos a cada lado), similares a los de la nave pero de menor sección, los cuales van coronados por capiteles troncopiramidales exentos de ornamentación, tal y como mandaban los severos

² MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, T.º II (Madrid, 1924), pág. 308.

³ *Ibidem*, págs. 307-308.

cánones de la arquitectura del cister. Este primer tramo está cubierto por una potente bóveda de cañón apuntado, construida toda ella a base de sillares de cantería granítica bien escuadrada. A ambos lados se sitúan sendas capillas, que hacen a modo de falso crucero: la del Evangelio es la del obispo don Pedro de Carvajal Girón, la cual comentaremos luego más ampliamente ya que es el objeto de este estudio; la de la Epístola, a la cual se accede por medio de un elegante arco apuntado gótico que tiene decorado su intradós a base de rosetas, fue propiedad de los marqueses de Santa Cruz, cuyo blasón de las cinco rosas, correspondiente al apellido Loaysa, aparece en la clave de la hermosa bóveda de crucería estrellada que la cubre, en el arco de acceso, en la puerta de la sacristía y en otros lugares de la iglesia, tanto interiores como exteriores, así como en el magnífico enterramiento clasicista, del siglo XVI, que contiene la capilla. Todo ello nos hace suponer que esta capilla de los Loaysa sería levantada bien avanzado ya el siglo XVI, aprovechando quizás los restos de una edificación anterior. Desde ambas capillas, además de accederse directamente a la mayor, se puede pasar a la nave por medio de dos puertas, abiertas en arco apuntado y practicadas entre los pilares que soportan el arco triunfal y el muro exterior de la iglesia.

El ábside de la mencionada capilla mayor es de cinco lados y se cubre con bóveda de crucería simple, cuyos nervios presentan unos perfiles muy arcaicos. Mencionados nervios están soportados por finas columnillas adosadas y rematadas por capiteles troncopiramidales, de los cuales los dos del frente están decorados con motivos figurativos animalísticos y vegetales. En los tres paños centrales de dicho ábside se disponen unos elegantes ventanales góticos abiertos en arco apuntado, partidos por un mainel central y con tracerías caladas y lobuladas en la parte superior.

Como se desprende de la somera descripción que hemos trazado, la parroquia de San Nicolás es una de las más antiguas existentes en Plasencia, formando parte, por los restos que en ella quedan, del primitivo núcleo de iglesias de estilo románico tardío, o de transición cisterciense, que se construyeron en la ciudad desde los inicios del siglo XIII. Entre ellas se pueden citar también, por los vestigios que de dicho estilo conservan, las parroquias de El Salvador, San Martín, San Esteban, San Pedro, las ruinas de la Magdalena y la propia catedral vieja placentina⁴. Sabemos que la de San Nicolás se citaba ya en la confirmación del *Fuero de Plasencia* efectuada en Segovia, por Alfonso X «El Sabio», el domingo 18 de junio del año 1247, lo cual nos da idea de la antigüedad de su erección⁵. Ci-

⁴ *Ibidem*, págs. 270-276 y 307-315. Vid., etiam ALVAREZ VILLAR, J., *Extremadura. Arte*, en *Tierras de España* (Madrid, Fundación Juan March-Ed. Noguer, 1979), págs. 180-183.

⁵ SAYANS CASTAÑOS, M., *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia por Luis de Toro* (Plasencia, 1961), pág. 15 de notas (nota 14).

temos también, como nota curiosa, que «para los pleitos entre cristianos y judíos de Plasencia, tanto los tribunales como la concurrencia, se reunían en la puerta de San Nicolás a la salida de la Misa matinal»⁶. Todo ello nos hace presuponer una muy temprana construcción de la parroquia de San Nicolás, pensando nosotros a este respecto que las obras iniciales comenzarían muy probablemente durante la primera mitad del siglo XIII. Posteriormente sufriría diversas modificaciones en los siglos XIV y XV. En el siglo XVI se le añadió la capilla citada de los Loaysa y, a comienzos del XVII, don Pedro de Carvajal Girón, obispo de Coria, modificó en parte su capilla del lado del Evangelio al añadir el lujoso enterramiento del que hablaremos seguidamente. En fecha más reciente, como ya hemos dicho, ha sido restaurada la iglesia de San Nicolás.

Incluyamos también, como curiosidad, el hecho de que el rey Felipe V se llamó, durante unos meses que habitó en Plasencia por el año 1704, feligrés de San Nicolás⁷.

2.—Noticia histórica del obispo D. Pedro de Carvajal Girón

Sirvan las anteriores notas, interesantes sin duda, para introducir el tema que fundamentalmente nos ocupa y que es el estudio del sepulcro y capilla mandados erigir y modificar, respectivamente, por el obispo de Coria, nacido en Plasencia, Don Pedro de Carvajal Girón.

Su vida la biografiaron, entre otros, el maestro Gil González

⁶ *Ibidem*, pág. 27 de notas (nota 22).

⁷ LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, *Plasencia. Guía Histórico-Artística* (Plasencia, 1976), pág. 65. Esta iglesia de San Nicolás guarda otras interesantes obras de arte que creemos oportuno citar, aunque sólo sea de pasada. Así, bajo el coro, en el lado de la Epístola, se aprecia una interesante pila bautismal, labrada en piedra granítica, la cual data probablemente del siglo XIII —Mérida la sitúa en el XIV—, y también se conserva en la misma capilla bautismal un buen retablo, pequeño, del siglo XVII, el cual es de traza clásica y contiene un excelente relieve de la Adoración de los Reyes. En el lado de la Epístola se ven asimismo dos estupendos sepulcros góticos de arcosolio, apoyados sobre leones y con el encasamento decorado a base de tracerías. En el del Evangelio hay otro sepulcro parietal, el de Juan Rodas, que tiene su correspondiente escudo y es del siglo XVII. El retablo mayor de estilo barroco que incluía Mérida en su *Catálogo Monumental* ya no existe, pero sí permanecen tres de las imágenes que citó referido investigador: San Nicolás, San Pedro y San Pablo, todas tres situadas al presente en el presbiterio. Es de destacar también una imagen de piedra policromada que representa a la Virgen, en pie y con el Niño en brazos, y se puede fechar a fines del siglo XV o a comienzos del XVI. El retablo plateresco con pinturas del que habla Mérida situándolo «en el testero de la nave, del lado de la Epístola...» está en nuestros días colocado en el muro oriental de la capilla del obispo don Pedro de Carvajal, y de él nos ocuparemos en una nota posterior. En la capilla de Loaysa, enmarcado por el sepulcro clasicista que allí hay, se observa un buen cuadro de ánimas.

Dávila en 1647⁸ y ya en nuestro siglo Miguel A. Ortí y Belmonte⁹. De ellos extraemos algunas de las noticias más interesantes sobre su persona para que nos ayuden a enmarcar la obra artística que nos legó.

Vino al mundo en Plasencia y eran sus padres don Diego de Carvajal y doña Constanza Girón de Loaysa y Carvajal que, a su vez, era hermana del que fue arzobispo de Toledo don García de Loaysa¹⁰. Recibió las aguas del bautismo en la parroquia placentina de San Nicolás y de ahí su interés en ser enterrado en la misma.

Tuvo un gran prestigio en la catedral de Toledo, ya que fue Deán en tiempos de los arzobispos-cardenales Quiroga, Archiduque Alberto, don Bernardo de Rojas y García de Loaysa¹¹. En dicha catedral había tomado posesión como canónigo el día 16 de junio de 1573, siendo informante el licenciado Gerónimo de Gomara, nombrado por el Cabildo de Toledo¹². Tal era su fama en la ciudad imperial que ya cuando era canónigo le consultaba el rey Felipe II. Gil González Dávila¹³ dice que el rey Felipe III le presentó para obispo de la Diócesis de Coria en el año 1602; en cambio Ortí Belmonte lleva esta fecha al 3 de noviembre de 1603¹⁴, añadiendo los dos eruditos citados que fue consagrado en la catedral toledana por el cardenal don Bernardo de Rojas.

Se posesionó de la sede cauriense el 10 de abril del año 1604, después de fallecer, el 6 de mayo de 1603, su antecesor el ilustre obispo D. Pedro García de Galarza¹⁵.

Quizás lo más importante en la vida de D. Pedro de Carvajal Girón sean las *Constituciones Sinodales* que dejó escritas y que correspondían al decimotercer sínodo diocesano, celebrado en Coria el día 9 de abril del año 1606. Dichas constituciones, aunque basadas en las de prelados anteriores —las del obispo, luego cardenal, D. Francisco de Mendoza y Bobadilla (1533-1550), las de D. Diego de Deza (1566-1577), o las correspondientes a los dos sínodos celebrados por D. Pedro García de Galarza (1578-1603)—, tuvieron mucha mayor difusión y aplicación al ser publicadas en un tomo de casi trescientos folios. Estas constituciones rigieron en la Diócesis

⁸ GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro Eclesiástico de la Iglesia Catedral de Coria. Vidas de sus Obispos y cosas memorables de su obispado* (Madrid, Imprenta de Pedro de Horna y Villanueva, 1647), págs. 468-469.

⁹ ORTÍ BELMONTE, M. A., *Episcopologio Cauriense* (Cáceres, 1959), págs. 117-121.

¹⁰ FERNÁNDEZ, fray A., *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia* (Cáceres, Publicaciones del Departamento Provincial de Seminarios de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1952), pág. 540.

¹¹ *Ibidem.*

¹² GONZÁLEZ DÁVILA, G., *o. c.*, pág. 468.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ ORTÍ BELMONTE, M. A., *o. c.*, pág. 117.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 111 y ss.

de Coria hasta el año 1897 y aún en nuestros días se conservan ejemplares en ciertas parroquias¹⁶. Dice fray Alonso Fernández, en la obra y página citadas, que en su tiempo se fundó en Cáceres el Convento de Nuestra Señora de la Concepción, noticia que es recogida por Gil González Dávila y por Publio Hurtado¹⁷. Según fray Alonso Fernández murió en Plasencia, en la casa de sus padres, el 9 de septiembre del año 1621¹⁸, como también transcribe Ortí Belmonte. Sin embargo el maestro Gil González Dávila retrotrae la fecha al 8 de septiembre del mismo año. Realizó este prelado algunos escritos de orden moral y teológico que nos hacen ver era un gran humanista¹⁹.

II. LA CAPILLA Y SEPULCRO DEL OBISPO D. PEDRO DE CARVAJAL A TRAVÉS DE LAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Esta obra, por su interés y por la importancia del obispo que mandó ejecutarla, fue ya mencionada varias veces en el devenir de los siglos. Nosotros trataremos de recopilar toda esa documentación que la mayor parte de las veces es sólo de interés histórico y no crítico.

Ya en el año 1626 la incluyó fray Alonso Fernández en su conocido libro *Historia y Anales...*²⁰, diciendo que el obispo D. Pedro de Carvajal

«En Plasencia, en la parroquia de San Nicolás, labró una famosa capilla, aunque en sitio pequeño, para su entierro y los sucesores de su casa, a la parte del evangelio en la capilla mayor».

Posteriormente la referida capilla y sepulcro fue citada, aunque sin analizarla documental y estilísticamente, por otros estudiosos del arte extremeño.

Don Antonio Ponz mencionó asimismo el sepulcro al comentar la iglesia de San Nicolás, haciendo una breve descripción (*Viage de España*, T.º VII, Carta V, n.º 63).

En la segunda mitad del siglo XIX, aparece incluída dicha capilla y sepulcro en la *Historia de la muy noble y muy leal Ciudad de Plasencia*, escrita por el capellán de la catedral placentina don

¹⁶ *Ibidem*, pág. 117. *Vid. etiam*, CARVAJAL, P. de, *Constituciones Sinodales del Obispado de Coria. Hechas por Don...* (Salamanca, 1608).

¹⁷ HURTADO, P., *Ayuntamiento y Familias Cacerenses* (Cáceres, 1915), pág. 315. Cita la fundación del Convento, pero no a don Pedro de Carvajal.

¹⁸ Dicha casa no es otra que el palacio de los Carvajales-Girón, magnífico edificio del siglo XVI que se encuentra en la placentina plaza de Leal.

¹⁹ Estos escritos fueron ya mencionados por ORTÍ BELMONTE, M. A., *o. c.*, pág. 120, y se encuentran recogidos en un libro en folio, manuscrito por el propio D. Pedro de Carvajal, que se conserva en la Biblioteca Nacional.

²⁰ FERNÁNDEZ, fray A., *o. c.*, pág. 540.

José María Barrio y Rufo, la cual es, hasta el año 1626, fundamentalmente un extracto del citado libro de fray Alonso Fernández. Dice Barrio y Rufo hablando de la iglesia de San Nicolás:

«... hay una capilla mandada hacer por el señor obispo de Coria don Pedro de Carvajal Girón, donde se ve el busto de dicho obispo de rodillas, perfectamente concluído, la que quedó para enterramiento de su familia»²¹.

Por el año 1907, Benavides Checa ni siquiera mencionó la existencia de la capilla y sepulcro, porque sólo se limita a citar la iglesia de San Nicolás sin hacer un análisis y diciendo que necesita un detenido estudio²².

Tenemos que esperar al *Catálogo Monumental de Cáceres*, redactado por el ilustre arqueólogo D. José Ramón Mélida Alinari y publicado en el año 1924, para encontrar una descripción artística del monumento, al que sitúa, equivocadamente, en el siglo XVI:

«*Capilla y sepulcro de don Pedro de Carvajal, Obispo de Coria.*—Datan del siglo XVI y son de traza clásica. Hállase esta capilla del lado del Evangelio en la dicha iglesia de San Nicolás. Es rectangular y está cubierta con cúpula de planta elíptica, sobre pechinas y arcos que arrancan de ménsulas en las que se ve el escudo heráldico, de banda y bordadura de tallo serpeante, o de castillo, dos águilas y dentado, cada escudo con su capelo.

En el testero de la capilla, o sea su muro N., está el sepulcro, que es todo de mármol y de bella traza. Le constituye un frontispicio de dos pilastras toscanas de fustes estriados y arco en medio de ellas, frontón partido, en cuyo centro campea el escudo partido de banda, castillo, león, dentado y bordura jaquelada; y por base cartela con niños y guirnaldas, con larga inscripción.

Bajo el arco, en la hornacina que éste forma, está la estatua orante del Prelado, revestido, ante un reclinatorio, en el que tiene la mitra.

En el muro oriental de la capilla hay un retablo de talla dorada, del siglo XVII con pinturas que están perdidas, y de las cuales la central representa a San Pío, papa»²³.

²¹ Vid., SÁNCHEZ LORO, D., *Historias placentinas inéditas. Primera parte*, Vol. A (Cáceres, 1982), pág. 106.

²² BENAVIDES CHECA, J., *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia Documental de la Santa Iglesia Catedral y ciudad de Plasencia* (Plasencia, 1907), pág. 143.

²³ MÉLIDA ALINARI, J. R., *o. c.*, pág. 309, n.º 1017. Hay que hacer dos indicaciones: la inscripción no está donde dice Mélida, sino en el muro oriental de la capilla; por otra parte, el retablo al que alude no existe ya y ha sido sustituido por uno del siglo XVI, que es el que Mélida incluyó en su *Catálogo* diciendo que estaba situado en el testero de la nave del lado de la Epístola.

Después de Mérida no encontramos mención del monumento sino en algunas guías o libros más generales que, siempre, suelen hacer referencia a lo que ya dijo el precitado arqueólogo.

Ese es el caso de Miguel A. Ortí Belmonte que, en el año 1959²⁴, describió el sepulcro y capilla parafraseando a Mérida pero sin añadir nada nuevo. Por lo demás, Ortí copió la inscripción que existe en la capilla de la transcripción que proporcionó el maestro Gil González Dávila, la cual tiene bastantes errores.

En el año 1961, el Conde de Canilleros incluyó estas obras en su libro *Extremadura*, expresándose en los siguientes términos:

«... el marmóreo sepulcro, con estatua orante, del Obispo de Coria don Pedro de Carvajal»²⁵.

En fecha más reciente, por el año 1976, López Sánchez-Mora le dedicó algún párrafo en su *Guía de Plasencia*, aunque sin añadir nada nuevo y llamando al obispo en cuestión don Pedro Girón de Carvajal, cuando sabemos que su verdadero nombre era don Pedro de Carvajal Girón, aspecto este último que, además de estar confirmado por la Historia, viene avalado por la Heráldica en este caso:

«Al lado del Evangelio, en una capilla lateral, la estatua orante del voluntarioso obispo que fue de Coria, nacido en Plasencia, Don Pedro Girón de Carvajal. Allí está enterrado»²⁶.

En el año 1982, en la *Guía de Plasencia* redactada por Ceferino García Vidal y otros, se recoge el sepulcro aludiendo a él en parecidos términos a los empleados por López Sánchez-Mora:

«A la derecha, en una capilla lateral, la estatua orante de Don Pedro Girón de Carvajal, nacido en Plasencia, y obispo que fue de Coria»²⁷.

Y hasta aquí lo que se ha escrito sobre el sepulcro y capilla de Don Pedro de Carvajal Girón, que creemos al completo salvo error u omisión. Tenemos que concluir que, verdaderamente, es bien poco lo que se ha dicho sobre una obra tan interesante del arte extremeño. Por eso nuestra pretensión es hacer un estudio descriptivo y estilístico y aportar unos documentos que atestiguan la autoría de la obra y su cronología.

²⁴ ORTÍ BELMONTE, M. A., *o. c.*, págs. 120-121.

²⁵ MUÑOZ DE SAN PEDRO, M., (Conde de Canilleros), *Extremadura (La tierra en la que nacían los dioses)* (Madrid, Espasa-Calpe, 1961), pág. 110.

²⁶ LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M., *o. c.*, pág. 67.

²⁷ GARCÍA VIDAL, C., GÓMEZ GUILLÉN, R., RAMOS RAMÍREZ, P., MARTÍN VIÑA, P., SÁNCHEZ DE MATÍAS, A., *Plasencia* (León, Ed. Everest, 1982), pág. 90.

III. ANÁLISIS DEL DOCUMENTO QUE ACREDITA LA AUTORÍA DEL SEPULCRO. EL MAESTRO ANDRÉS FRANCISCO

En el *Apéndice Documental* de este trabajo transcribimos un curioso documento, fechado en Cabezabellosa el día 4 de agosto del año 1613 y pasado ante el escribano de Plasencia Blasco Gil. En él se dice que el sepulcro se había concertado en la ciudad de Badajoz, ante el escribano Francisco Sánchez, el 30 de junio de dicho año 1613²⁸. Había llevado las negociaciones, por parte del obispo, el doctor don Hernando de Mena que era arcediano de Carrión, canónigo de la Catedral de Palencia y provisor y vicario general del obispado de Badajoz, el cual se concertó con *Andrés Francisco* que se titula maestro de cantería vecino de la villa de Estremoz, en el reino de Portugal que, por entonces, estaba unido a España. La denominación maestro de cantería es interesante y nos indica hasta qué punto estaban interrelacionadas las diversas profesiones artísticas, pudiendo ser también el maestro de cantería un excelente escultor, como en este caso. Por otra parte, su vecindad en Estremoz puede significar quizás que el mármol del que está fabricado el sepulcro procede de sus famosas canteras. De todas formas, no es extraña esta participación de artífices portugueses en la zona de la Extremadura española, ya que la documentación está llena de estas actuaciones y probablemente el caso más interesante sea el del maestro de cantería *Pedro Gómez*, que estuvo vecindado muchos años en Cáceres y fue autor de obras muy importantes, tanto civiles como religiosas, a mediados del siglo XVI²⁹.

Desde ahora habrá que añadir el nombre de este importante escultor —*Andrés Francisco*—, a juzgar por la obra que nos dejó en Plasencia. Sin embargo tenemos que lamentar que, a pesar de su calidad como artista, nos sea completamente desconocido, ya que no hemos hallado ningún otro dato acerca de su vida y actividades.

Se continúa especificando en la escritura que analizamos que dicho maestro debía hacerle a Don Pedro de Carvajal:

«... un entierro que el dicho señor obispo a de hazer en la yglesia parrochial de Sant Nicolás de la çiudad de Plasencia y bulto con

²⁸ En el Archivo Histórico Provincial de Badajoz no existen los protocolos de dicho escribano o, al menos, no están fichados. Dado que gran parte de la documentación está sin catalogar y, según noticias que poseemos, hay muchos protocolos que aún no han entrado en el Archivo, es muy posible que en un futuro pudiera hallarse este documento, el cual sería, sin duda, muy interesante para conocer más a fondo las condiciones en que se hizo la obra.

²⁹ *Vid.*, GARCÍA MOGOLLÓN, F. J., «La intervención del maestro Pedro de Ybarra en las reformas de la Iglesia de Santa María la Mayor, de Cáceres», en *Revista de Estudios Extremeños*, T.º XXXV, n.º 1 (1979), págs. 72-73.

su sitial del dicho señor obispo, con ciertas condiciones y por precio de mill ducados...»

La escritura otorgada en Badajoz, a la que se alude en nuestro documento, fue aprobada por el obispo D. Pedro de Carvajal en la citada fecha de 4 de agosto de 1613, acordándose que la primera paga, de quinientos ducados, se le abonaría al escultor *Andrés Francisco* cuando tuviera labrado «... el entierro y uulto con el sitial, o le faltare poco,...»; la última paga —los restantes quinientos ducados— se efectuaría por el mes de junio del año 1615, ya que se calculaba que en esta fecha estaría concluida la capilla en donde se debía asentar el sepulcro:

«... y no al plaço que se asentare en la dicha yglesia de Sant Nicolás el dicho entierro y bulto si fuere el asiento antes del dicho plaço...»

Está, pues, perfectamente claro que el mencionado *Andrés Francisco* fue el encargado de realizar, en mármol quizás de Estremoz, toda la arquitectura funeraria y también la escultura orante y «sitial» del obispo D. Pedro de Carvajal Girón en la placentina iglesia de San Nicolás.

Sin embargo, no poseemos datos documentales acerca de la reconstrucción de la capilla, a la que también se alude en el documento como realizándose por estas mismas fechas (años 1613-1615). Desconocemos el nombre de los maestros que intervinieron en ella, aunque pudiera haber sido el mismo *Andrés Francisco*, dado que se titulaba maestro de cantería. Ignoramos si el documento que se otorgó en Badajoz nos arrojaría alguna luz sobre este particular. Desde luego en el que nosotros poseemos sólo se indica que *Andrés Francisco* concertó exclusivamente lo ya manifestado líneas arriba.

IV. ESTUDIO DESCRIPTIVO Y ESTILÍSTICO

No son muchos los sepulcros en forma de arcosolio y con figuras orantes que se conservan en la Alta Extremadura desde fines del siglo XV en adelante. Entre ellos se pueden citar los de los obispos Préxamo y Galarza en el presbiterio de la catedral de Coria³⁰; los de Guadalupe, encabezados por el de don Alonso de Velasco y su esposa, que realizó Egas Cueman hacia el año 1476, al que hay que añadir los de Enrique IV y su madre la reina doña María, eje-

³⁰ Vid., SÁNCHEZ LOMBA, F. M., «Lucas Mitata y el sepulcro del obispo Galarza en la catedral de Coria», en *Actas del IV Congreso del Comité Español de Historia del Arte (Resúmenes)* (Zaragoza, 1982). IDEM, «Martín de Solórzano y el sepulcro del obispo Préxamo en la catedral de Coria», en *Actas del VII Congreso de Estudios Extremeños. Tomo I. Historia del Arte* (Cáceres, 1983), págs. 233-240.

cutado por Giraldo de Merlo, y las estatuas orantes de don Dionís de Portugal y su esposa doña Juana de Castilla, atribuídos al mismo escultor; o los que se conservan en la misma ciudad de Plasencia, como el del obispo don Pedro Ponce de León en la catedral, debido a Francisco Giralte en la parte escultórica y a Mateo Sánchez de Villaviciosa en lo arquitectónico³¹, esculpido hacia el año 1573, o la estatua orante del coronel don Cristóbal de Villalba existente en el convento de San Ildefonso de la misma ciudad. A ellos se puede agregar la escultura, también orante y realizada en material granítico, de Hernando Pizarro que se custodia en la iglesia trujillana de la Vera Cruz, aunque estuvo originalmente en el convento de San Francisco y después en el cementerio.

Como se puede ver la nómina no es muy amplia y, por ello, destaca aún más nuestro sepulcro por su excelente calidad artística. Además, tiene mucho interés esta obra placentina porque coincide con una época en que, precisamente, se empieza a desechar el tipo de sepulcro escultórico, aquejado ya desde el primer tercio del siglo XVII, como dice el Profesor Martín González³², de una gran decadencia perceptible no sólo en la Península sino también en América, como han comprobado Pál Kelemen y Diego Angulo Íñiguez³³. Siguiendo a Martín González, hemos de afirmar que los pocos sepulcros que se conservan continuando la pauta del Renacimiento, es decir, de arcosolio y con figura orante, pertenecen casi siempre a altas dignidades eclesiásticas, siendo muy escasos los de carácter civil. Por otra parte se abandonan en muchos casos los materiales ricos —mármol o alabastro— como había sido normal durante el Renacimiento, para emplear otros más pobres: madera policromada o pintada de blanco para imitar el mármol.

* * *

Se encuentra nuestro sepulcro, como ya hemos dicho, en la capilla del lado del Evangelio y junto al presbiterio, lugar de preferencia indudable en la parroquia de San Nicolás. Dicha capilla abre su entrada principal a la mayor de la iglesia —cuyo primer tramo ocupa—, aunque tiene otra lateral abierta en arco apuntado, el cual corresponde a una fase constructiva anterior de la fábrica. Se ve claramente que dicha entrada principal es fruto de las refor-

³¹ AZCARATE RISTORI, J. M., *Escultura del siglo XVI*, Vol. XIII de *Ars Hispaniae* (Madrid, 1958), pág. 191, fig. 176.

³² MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura barroca castellana* (Madrid, 1959), pág. 94 y s. IDEM, *Escultura barroca en España, 1600-1770* (Madrid, Cátedra, 1983), pág. 29.

³³ ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *Historia del Arte Hispanoamericano*, T.º II (Barcelona, 1950), pág. 290; KELEMEN, P., *Baroque and Rococo in Latin America* (Nueva York, 1951), pág. 115. Citados ambos por MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura barroca castellana...*, pág. 96.

mas que se acometieron para remodelar la capilla, obras que, como sabemos, debían estar acabadas por el mes de junio del año 1615. Las referidas reformas consistieron sustancialmente en agrandar la portada de la capilla, dotarla de una pequeña cúpula elíptica con sus correspondientes pechinas y modillones decorativos e incluir el sepulcro del obispo.

La entrada a la capilla se produce por medio de un gran arco de medio punto, sostenido por dos pilares graníticos que tienen sus frentes y laterales (interiores y exteriores) cajeados y, a su vez, llevan por capiteles unas molduras de sabor toscano. El arco también está decorado con molduras cajeadas tanto en sus frentes como en su intradós, resaltando sus enjutas a modo de placados. El conjunto remata en unas severas molduras y pináculos piramidales, de extracción herreriana, y en el escudo, policromado, de los Carvajal-Girón incluido en una cartela manierista de cueros recortados. Dicho escudo está partido de Carvajal en el lado diestro —banda de sable sobre campo de oro, con bordura de tallos, hojas de encina y bellotas, propias de los Carvajales extremeños—, y de Girón en el siniestro, cuyo lado va terciado, llevando por armas un castillo, un león rampante a izquierda y un elemento dentado, con tres picos, en la parte inferior, todo ello rodeado por una bordura jaquelada. Al no ir timbrado este escudo que acabamos de describir con el capelo episcopal, es muy posible que corresponda a una etapa anterior a las reformas de don Pedro de Carvajal Girón, ya que la capilla pertenecía a su familia.

El arco de la portada tiene acoplada una bonita reja que adopta la forma semicircular y en su centro campea, en una cartela manierista, el escudo del obispo, en esta ocasión timbrado con el capelo de doce borlas, lo cual nos indica que es de la época en que se hicieron las obras de reforma. Ostenta dicha reja una decoración un tanto arcaizante, como obra suntuaria que es, y en la que aún están presentes las formas procedentes del momento plateresco: *candelieri* y *eses*, ambos elementos ornados a base de tallos; el friso de la reja se adorna con rosetas mientras que el todo culmina en una cruz.

En su conjunto, esta portada se nos presenta como una obra clasicista y de severa impronta, lo cual estaba muy en relación con las corrientes arquitectónicas de comienzos del siglo XVII, cuando dominaba una concepción aún herreriana y, más, entre los canteros y arquitectos locales.

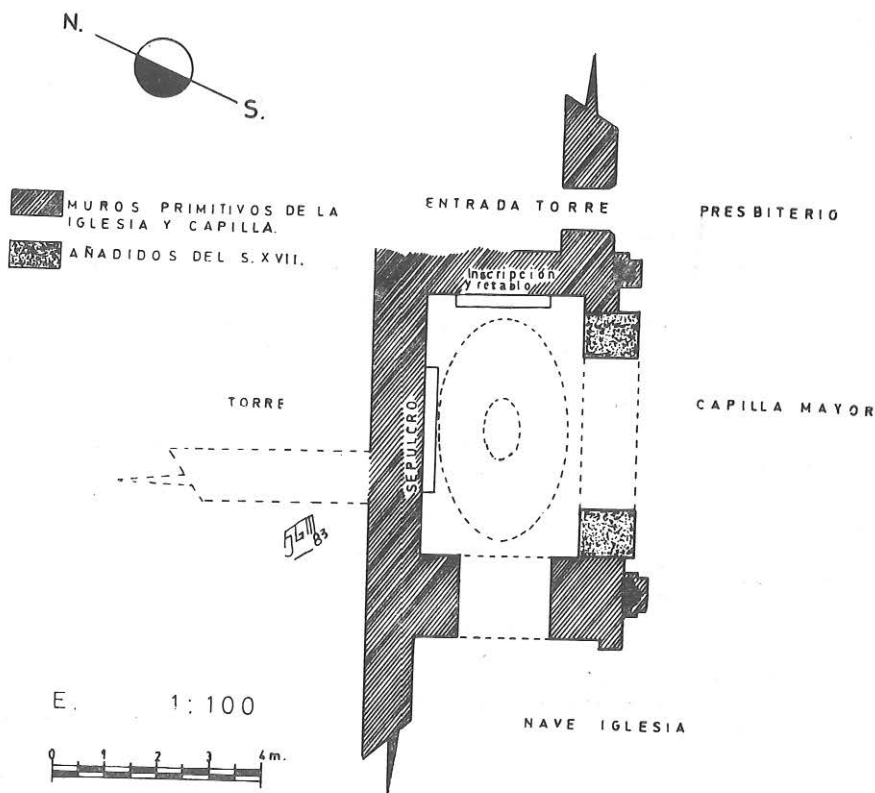
El interior, de planta rectangular, es muy sencillo, cubriéndose con una cupulilla elíptica, la cual está dotada de un tambor liso, un cascarón gallonado y una linterna adornada con el escudo de Carvajal. Quizás lo más interesante de este interior sean las pechinas graníticas, que soportan la cúpula, y las bellas ménsulas sobre las que apoyan, las cuales son a manera de triglifos en forma de

eses, viéndose dos en cada esquina. En las mencionadas pechinas alternan los escudos —timbrados de capelo episcopal e inscritos en cartelas manieristas de cueros recortados— de Carvajal y Girón, cuya heráldica ya hemos comentado.

Dando frente a la portada de la capilla y embutido en el muro norte de la iglesia de San Nicolás se encuentra el sepulcro del obispo.

Se trata de una espléndida obra de mármol que consta de una arquitectura a manera de arcosolio, la cual incluye el bulto del obispo. Se eleva dicha arquitectura sobre unos modillones curvos adornados con figuras de leones, a los que se les ve la cabeza y las garras delanteras. Todo ello está construído de una manera muy geométrica, lo cual es palpable, sobre todo, en los rizos de las melenas, constituídas éstas por pequeñas espirales toscamente talladas sobre el mármol.

En medio de ambas ménsulas, y en el mismo banco del sepul-



Capilla y sepulcro del obispo D. Pedro de Carvajal en la iglesia placentina de S. Nicolás.

cro, se dispone una placa lisa, de mármol, de forma rectangular y con las esquinas inferiores curvadas; dicha placa serviría para recibir la inscripción funeraria. Sin embargo, no se hizo uso de ella para este efecto, ya que la referida inscripción se encuentra hoy en la parte baja del muro oriental de la capilla, sirviendo de basamento a un retablo que al presente está colocado allí³⁴. Por encima del banco se aprecia una meseta lisa, de perfiles recortados que proclaman las incidencias de los elementos arquitectónicos tanto inferiores como superiores.

Sobre este banco se eleva toda la arquitectura del sepulcro que se reduce, en esencia, a lo siguiente: en los extremos se ven dos pilastras acanaladas de sencilla basa toscana y moldura por la parte de arriba, a modo de capitel del mismo orden. Dichas pilastras resaltan levemente del muro del fondo y enmarcan una hornacina abierta en arco de medio punto; incluye esta hornacina la imagen del obispo, el reclinatorio y unos angelitos tenantes de su escudo, todo lo cual comentaremos más adelante. La mencionada arcada tiene muy resaltada la línea de impostas por medio de elegantes molduras que subrayan también el fondo del muro recortado por el arco. La clave está señalada por un elemento trapezoidal en el que se inscribe una hoja de acanto romano aún poco naturalista. Las enjutas del arco se marcan mediante unos tondos formados por círculos concéntricos, mientras que el intradós de dicho arco fune-

³⁴ La referida inscripción fue ya transcrita por Ortí Belmonte y por González Dávila, aunque con notables errores. Nosotros incluimos nuestra lectura:

D. PETRVS CARVAJAL GIRON PRIMVM CANONICVS ET DECANVS SAN/CTAE ECCLESIAE TOLETANAE DEINDE EPISCOPVS CAVRIENSIS CONST/RVXIT CAPELLAM HANC IN DEI OPTIMI MAXIMI AVCTORIS VIRTVTVM OMNI/VM NOBILITATISQVE TOTIVS VITAE CORPORVMQVE RESVRRECTIONIS/ HONOREM ET GLORIAM BEATISSIMAEQVE VIRGINIS MARIAE ET BEATI PETRI/ PRINCIPIS APOSTOLORVM ET ALIORVM SANCTORVM SERVITVRAM IN PRIMIS/ SVAE PATRV AVORVM ET FRATRVM SEPVLTVRIS ET SEPVLCHRO ITEM FA/MILIARI D. DIDACI STEPHANI GVNDISALVI CARVAJAL PATRONI CAPELLAE/ EX FRATRE, NEPOTIS ET CVIVS LIBET SUCCESSORIS PATRONI IN POSTERVM FV/TVRI ET CONIVGVM POSTERITATISQVE SVE SOLIVS ACCEDENTE EXISTE/NTIS PRO TEMPORE PATRONI ASSENSV NEQVE ALIAS/

SIT OMNIBVS HIC QVIESCENTIBVS TERRA LEVIS/
PRETER STATA ET A PATRONO CVRANDA SACRIFICIA CELEBRARI POTE/RVNT. ALIA ET IPSIVS PATRONI CONSENSV IN HAC CAPELLA.

Dicha inscripción se encuentra enmarcada por una cartela de cueros recortados.

El retablo que se sitúa sobre este epígrafe es interesante y, anteriormente, estaba colocado en el muro de la Epístola. Sustituyó al que cita Mérida

rario se adorna con florones, de los que sobresalen pirámides, rombos y otros motivos geométricos y, en lo alto, la mitra episcopal como presidiendo el todo. También el semicírculo del muro del fondo, que delimita el arco, se ornamenta con elementos geométricos suavemente tallados sobre el mármol, y forma una especie de frontón curvo que presenta en su parte central una cruz inscrita en un tondo circular. Aparecen aquí unos elementos a modo de placados que adelantan el barroco posterior, aunque están tomados del manierismo precedente, pudiéndose comprobar en algunas láminas de los tratados de Serlio³⁵.

El entablamento que carga sobre las ya comentadas pilastras estriadas está limitado por dos molduras muy sencillas, siendo el friso liso. Es de destacar la aparición, encima de las precitadas pilastras, de dos estructuras a modo de dados, muy resaltados y con sendos triglifos, formando una sucesión de planos, con juegos de luces y de sombras que ya prefiguran una construcción barroca y se alejan de la severidad anterior.

Sobre el entablamento se ve una cornisa, poco saliente y partida a su mitad, y un frontón curvo y también partido, el cual encierra un bello escudo, apenas resaltado sobre el mármol, del obispo don Pedro de Carvajal Girón que, al sobresalir por encima del roto frontón, proporciona una mayor esbeltez al conjunto.

El bulto funerario del obispo es de excelente calidad. Está en actitud orante, como era propio durante el Renacimiento, de rodillas sobre dos cojines o almohadones, de cuyas esquinas cuelgan

en su *Catálogo* que, al presente, no existe. Se estructura en banco y dos cuerpos de sencilla arquitectura plateresca.

En el banco se distinguen, a los lados, dos tableros con figuras de medio cuerpo. En el derecho *Santa Catalina de Alejandría*, con espada y palma de martirio, y otra *Santa con palma*. En el izquierdo un *Santo dominico* con palma de martirio, una especie de puñal y la cabeza abierta, *quizás se trate de S. Pedro Mártir de Verona*, y *Santa Inés* con los característicos corderito y palma. En el tablero central se ve una *escena de martirio*. Los dos cuerpos de que consta el retablo tienen también los siguientes óleos sobre tabla: *La Misa de San Gregorio*, *La Predicación del Bautista*, *Santa Elena* y *la Invenición de la Cruz* (en el primer cuerpo); *Jesús atado a la columna*, con *San Pedro*, *La Crucifixión* y *El Expolio* (en el 2.º).

Es un retablo interesante por sus pinturas de neto carácter flamenco o centroeuropeo, que participan no poco de la germánico. Quizás sea este retablo el que mandó hacer don Rodrigo de Almaraz para la capilla de Hernando de Loaysa. Por la documentación que poseemos conocemos que intervinieron en él los pintores flamencos *Jorge de la Rúa* —hermano del platero *Jacques de la Rúa*— y *Juan Flores*, siendo tasadores *Mateo Vicente*, pintor italiano al servicio del duque de Alba en Abadía, y *Diego Pérez de Cervera*, vecino de Plasencia. Vid., MARTÍNEZ QUESADA, J., «Notas documentales sobre el Divino Morales y otros artistas y artesanos de Extremadura (Tercera relación)», en *Revista de Estudios Extremeños*, T.º XVII, n.º 1 (1961), págs. 93-94.

³⁵ Vid., SERLIO, S., *Libro Quarto* (Edición española de 1552, facsímil de Albatros Ediciones, Valencia, 1977), fol. XLVII.

gruesas borlas, y con las manos unidas; ante él se dispone un sencillo reclinatorio o mesita revestido de un bien plegado paño y que contiene, sobre dos cojines con borlones, un libro abierto, en el que el obispo lee sus oraciones, y la mitra.

La figura del obispo, como en general todo el conjunto, ha perdido la minuciosidad y el preciosismo propios de la etapa escultórica anterior, patente, por ejemplo, en el citado sepulcro del obispo don Pedro Ponce de León existente en la catedral de Plasencia. Así, los pliegues de las vestiduras del obispo don Pedro de Carvajal Girón son de un carácter mucho más geométrico, concebidos con una desenvoltura menos naturalista y detallista y, en cierto sentido, más fríos que los del ejemplo que acabamos de poner. En cambio, la cabeza y las manos del prelado son extraordinarios estudios del natural, realizadas con una maravillosa perfección formal. Cuando contemplamos esa cabeza debemos pensar que estamos ante un auténtico retrato del obispo, aunque, ciertamente, un tanto idealizado. Los rizos que delimitan su amplia calva están ejecutados con cuidado, siendo en este sentido más delicados que los de los leones del basamento. Se ve que el artista puso sumo cuidado al hacer esta parte de la escultura. Es una cabeza de la que emana un hálito vital indudable y, por eso, debemos concluir que el artista se debió servir de estudios o apuntes tomados del natural. En definitiva, podemos decir que, formalmente, es una obra muy correcta, de gran nobleza y majestuosidad.

Debajo de la figura del obispo se disponen dos graciosos y moletudos *putti*, desnudos, que sostienen el escudo episcopal, en este caso sólo con la banda de los Carvajal y la orla a la que ya hemos aludido, inserto en una elegante cartela manierista decorada con *ces*, elementos vegetales y cueros recortados. En dicha cartela se puede ver una fantástica cabeza de león, por la parte superior, y una venera, con charnela arriba, por la inferior.

Es, en definitiva, una obra muy importante dentro de la escultura funeraria extremeña que estaba injustamente olvidada. Nosotros creemos haber cumplido con nuestra obligación al sacarla a la luz y traerla a estas páginas para que pueda ser debidamente conocida y valorada.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Archivo Histórico Provincial de Cáceres, legajo 917, escribano de Plasencia Blasco Gil, 4 de agosto de 1613. Escritura sobre la erección de la capilla y sepulcro del obispo Don Pedro de Carvajal en la placentina iglesia de San Nicolás.

* * *

En el lugar de Cabezauellosa, jurisdicción de la ciudad de Pla-

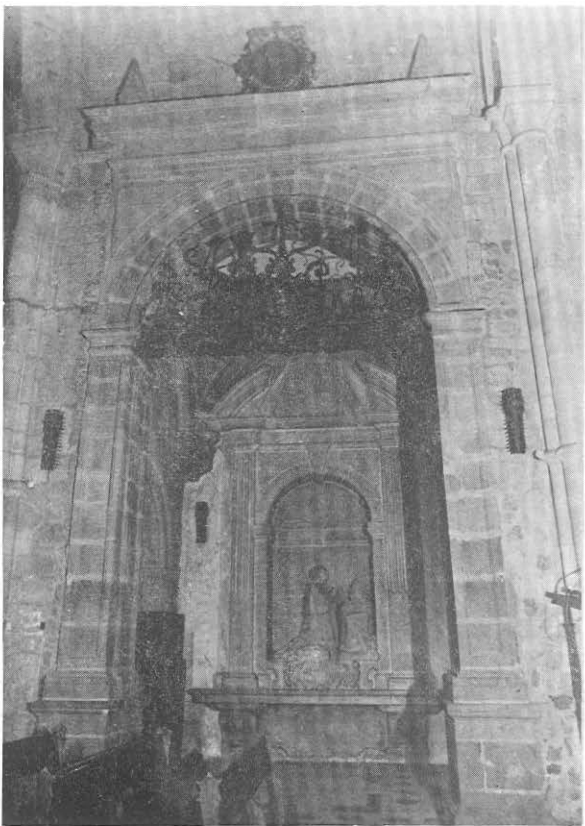
senzia, quatro días del mes de agosto del año de mill y seiscientos y treze, ante mí el infraescripto escriuano público aprobado por su magestad y testigos de iusso escritos, parezió el señor don Pedro de Caruajal, obispo de Coria, del conssejo de su magestad, estante en el dicho lugar, y dixo que por quanto el señor doctor don Hernando de Mena, arzediario de Carrión y canónigo en la santa yglesia de Palenzia, prouisor y vicario general del obispado de Badajoz, por el dicho señor obispo, de una parte, y *Andrés Francisco*, maestro de cantería vecino de la villa de Estremoz en el reyno de Portugal, de otra parte, otorgaron en la dicha çiudad de Badajoz ante Francisco Sánchez, escriuano público, çierta escriptura en treinta días del mes de junio próximo pasado del dicho año de mill y seiscientos y treze, sobre y en razón de un entierro que el dicho señor obispo a de hazer en la yglesia parrochial de Sant Nicolás de la dicha çiudad de Plasenzia y bulto con su sitial del dicho señor obispo, con ciertas condiçiones y por preçio de mill ducados, a la qual escriptura se refería; y la dicha escriptura como en ella se diçe se a de aprobar y ratificar por el dicho señor obispo. Por tanto la aprobaua y aprobó, declarando como declaró que la primera paga de los quinientos ducados la hará y a de haçer su señoría al plaço que en ella se contiene si el dicho *Andrés Francisco* con su fiador tuuiere labrado para el dicho tiempo todo el dicho entierro y uulto con el sitial, o le faltare poco, porque de otra manera no sería justo pagar en el dicho reyno toda la dicha cantidad sin constar de que está lo susodicho labrado o que le falta poco; y la otra la pagará por el mes de junio de mill y seiscientos y quinze, con que entonzes esté asentado el entierro y bulto con su sitial, porque antes no podrá estar acabada la capilla donde se a de poner el dicho entierro, y no al plaço que se asentare en la dicha yglesia de Sant Nicolás el dicho entierro y uulto si fuere el asiento antes del dicho plaço *porque dentro de un año no podrá pagar el dicho señor obispo mill ducados* (lo subrayado está tachado) y con las dichas declaraciones para que aya toda claridad aprobaua como dicho es la dicha escriptura como en ella se contiene en todo y por todo y con las condiciones de que en ella se haze mençión, y para su cumplimiento obligaua y obligó su persona y bienes que de presente tiene y tuuiere adelante y daua y dio su poder cumplido a todas las justicias ... en testimonio de lo qual lo otorgó su señoría ante my el presente escriuano público y testigos de yuso escriptos en el dicho lugar de Cabeçavellosa el día, mes y año dichos, syendo presentes por testigos...

El Obispo de Coria

Pasó ante mí
Blasco Gil
escriuano



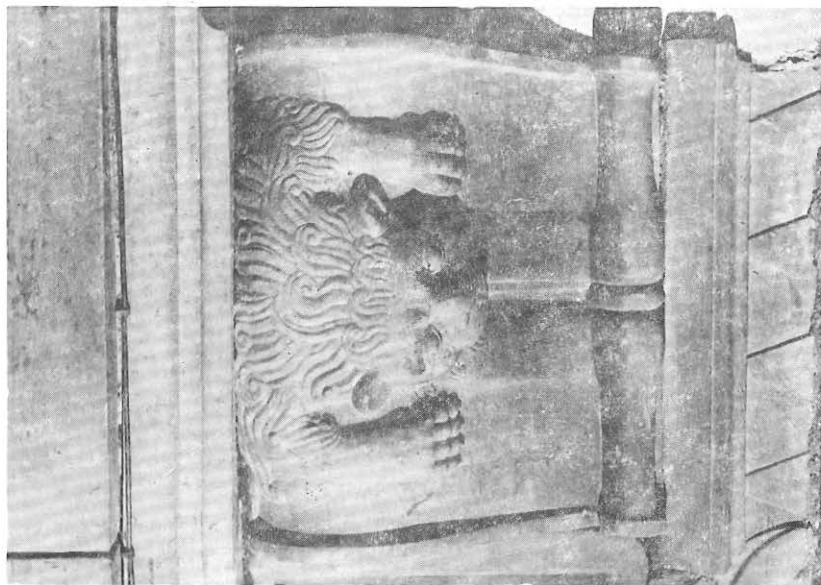
1.—Sepulcro del Obispo Don Pedro de Carvajal.



2.—Entrada a la capilla de Don Pedro de Carvajal desde la mayor de la iglesia.



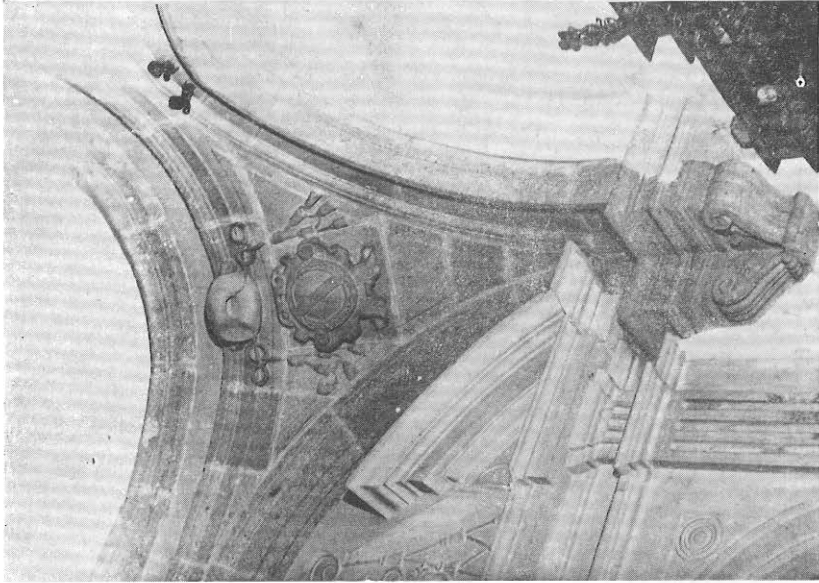
3.—Detalle del bulto funerario.



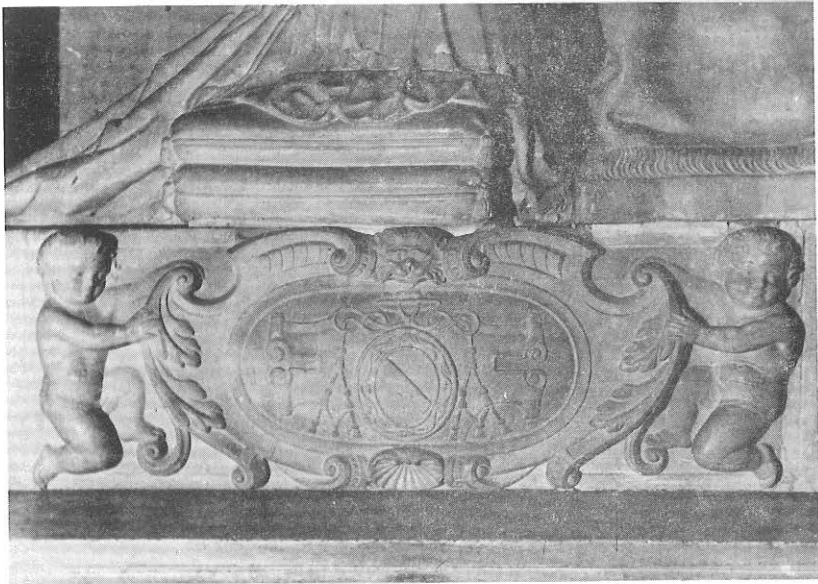
3.—Detalle del sepulcro: basamento.



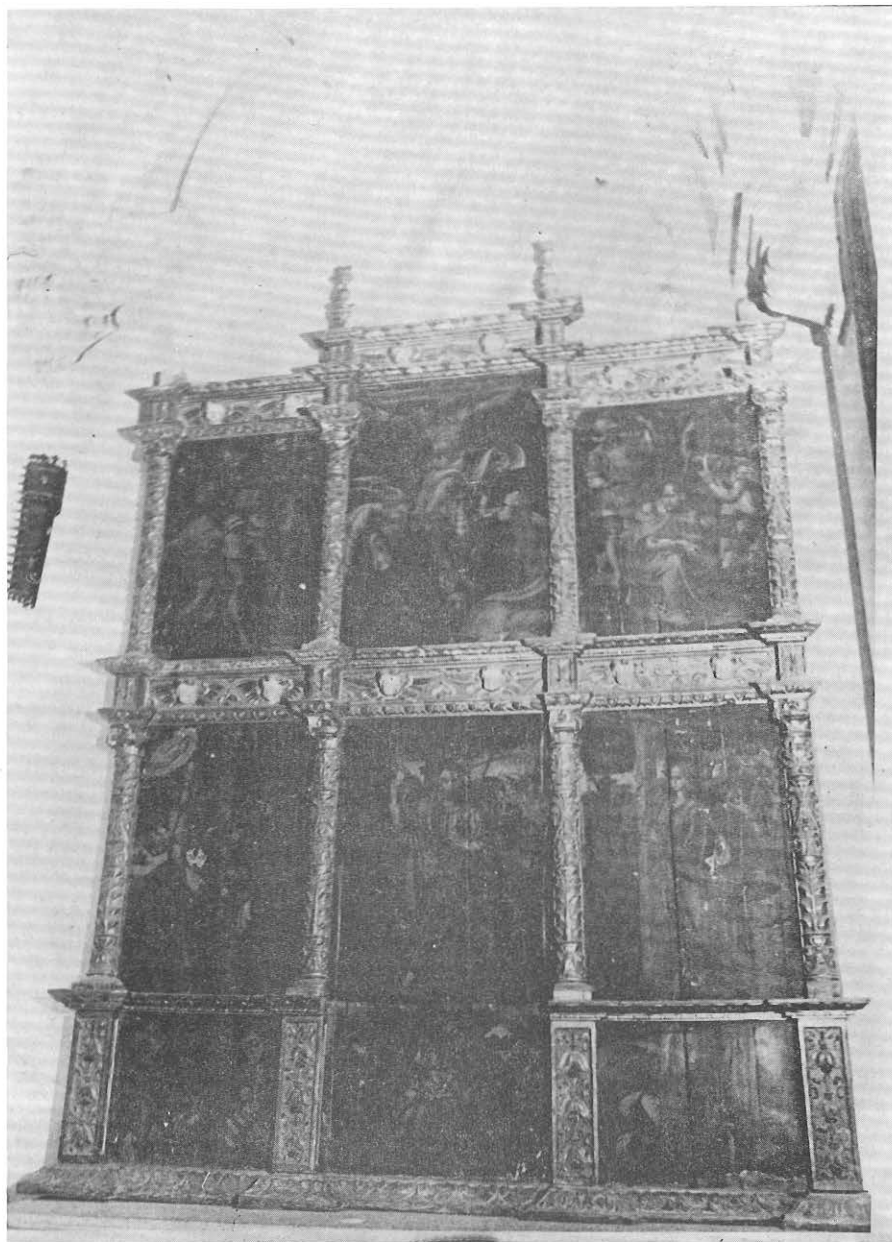
4.—Detalle del busto funerario.



7.—Capilla de Don Pedro de Carvajal: detalle de las pechinas de la cúpula.



6.—Detalle del sepulcro: escudo de Carvajal.



8.—Retablo de la capilla.